

¿ANIMAL POLÍTICO Y ANIMAL DISPERSO? LA IDENTIDAD DEL HOMBRE ARISTOTÉLICO

*Political animal and scattered animal?
The identity of the aristotelian man*

Laura FEBRES-CORDERO PITTIER
Universidad Metropolitana

Recibido: 9 de abril de 2016
Aceptado: 1 de junio de 2016

RESUMEN

Entre los textos aristotélicos que califican al hombre como animal político, han adquirido especial relevancia las líneas 487b33-488a13 de *Historia animalium* en las cuales Aristóteles señala ciertas diferencias entre los modos de vida y las acciones de algunos animales. Sin embargo, al igual que ocurre con las referencias más conocidas al *zoon politikon*, el fragmento presenta grandes dificultades pues el modo de vida de los animales políticos de *Historia animalium* aparece en relación y contraste con otros tres modos de vida: el de los animales gregarios, el de los solitarios y el de los dispersos. En este sentido, el presente trabajo intentará comprender el lugar del hombre con respecto a los cuatro modos de vida señalados, considerando que en el fragmento citado Aristóteles parece señalar que el hombre “dualiza” entre el modo de vida político y el modo de vida disperso, con el fin de alcanzar ciertas luces sobre uno de los fundamentos de la teoría política aristotélica.

Palabras clave: animales políticos, modos de vida, Aristóteles, teoría política.

ABSTRACT

Among the Aristotelian fragments that qualify man as a political animal, the lines 487b33-488a13 of *Historia animalium* –in which Aristotle points out some differences in the ways of life and the actions of certain animals–, have recently acquired great relevance. However, just as it happens with the most acknowledged references to the *zoon politikon*, the fragment brings great difficulties concerning the political way that life appears in comparison and contrast with other three ways of life: the gregarious, solitary and scattered ways of life. Accordingly, this article will try to understand the place of man in regards to the four aforementioned ways of life, considering that Aristotle seems to state that man “dualizes” between the political and the scattered ways of life, with the objective of understanding one of the main foundations of Aristotle’s political theory

Key words: political animals, ways of life, Aristotle, political theory.

Que el hombre es un animal político por naturaleza se encuentra entre las afirmaciones de Aristóteles que han tenido mayor trascendencia en la filosofía política occidental. Esta aseveración, referida por lo general exclusivamente a *Política* I, 2, 1253a1-4, ha sido entendida como uno de los fundamentos de la teoría política aristotélica a pesar de aparecer inmersa en planteamientos bastante problemáticos y controversiales.

El hecho de que el hombre sea un animal político parece ser la conclusión de lo que se ha llamado el argumento genético¹ del origen de la *polis*. Es importante recordar que el interés inicial de Aristóteles en *Política* es dar cuenta de la *polis* como aquella comunidad que comprende e incluye todas las otras comunidades y, por ende, explicar por qué se equivocan quienes consideran que viene a significar lo mismo el ser gobernante o rey de una *polis*, administrador de la casa o amo de los esclavos, siendo para ellos solamente diferente el número de subordinados de cada tipo de autoridad². Con este objetivo, Aristóteles propone dividir el compuesto en sus partes más simples y señala:

1. A partir del artículo de KEYT, D., “Three Fundamental Theorems in Aristotle’s Politics”, en: KEYT, D. y MILLER, F. (eds.), *A Companion to Aristotle’s Politics*, Oxford, Blackwell, 1991, se ha llamado a esta parte del texto “argumento genético”, el cual, junto con los denominados teleológico, lingüístico y orgánico intentan explicar el ser por naturaleza de la *polis*.

2. ὅσοι μὲν οἴονται πολιτικὸν καὶ βασιλικὸν καὶ οικονομικὸν καὶ δεσποτικὸν εἶναι τὸν αὐτὸν οὐ καλῶς λέγουσιν (1252a7-9).

Si alguien, en efecto, viese las cosas tal como se dan desde el principio, como en los demás casos, estudiaría así también estos asuntos de la mejor forma (1252a24-26)³.

Según continúa explicando Aristóteles, se unen en primer lugar y de modo necesario el hombre y la mujer. El fin de esta unión, que no ocurre por una decisión deliberada, es la generación de otro semejante, al igual que en los demás animales y plantas. Además, es natural que se unan el que es capaz de prever con su mente y el que es capaz de proveer con su cuerpo –amo y esclavo– para la seguridad de ambos. De estas dos comunidades surge la casa, la cual se constituye para la vida cotidiana. Seguidamente, explica Aristóteles que la comunidad de varias casas con el fin de satisfacer las necesidades no cotidianas, constituye otro tipo de *κοινωνία*: la aldea, que parece ser una colonia (*ἀποικία*) de la casa (1252b15-17). Por último, la comunidad acabada de varias aldeas es la *polis*, la cual surgió para vivir pero es para vivir bien (1252b27-30). Según Aristóteles, toda *polis* es por naturaleza al ser también por naturaleza las primeras comunidades. Así, parece que el argumento fundamental para explicar por qué la *polis* es por naturaleza, implicaría cierta transitividad: al ser por naturaleza las primeras comunidades que la componen, también lo será ésta. El argumento aristotélico concluye, entonces, de la siguiente manera:

A partir de estos argumentos, es manifiesto que la *polis* está entre las cosas que son por naturaleza y que el hombre es por naturaleza un animal político, y que el hombre sin *polis* por causa de naturaleza y no por azar o bien es verdaderamente malo o mejor que el hombre⁴ (1253a1-4).

La segunda referencia al hombre como animal político en *Política* I, 2, 1253a7-18, es mucho menos conocida y todavía más compleja que la primera. En estas líneas, Aristóteles explica que “la razón de que el hombre sea un animal político más que toda abeja y todo animal gregario es evidente, pues, como solemos decir, la naturaleza no hace nada en vano y solo el hombre tiene *logos* entre los animales”⁵. El primer punto que ha de tomarse en cuenta con respecto al texto anterior, que ha sido frecuentemente relegado, es que

3. Εἰ δὴ τις ἐξ ἀρχῆς τὰ πράγματα φυόμενα βλέπειεν, ὥσπερ ἐν τοῖς ἄλλοις, καὶ ἐν τούτοις κάλλιστ' ἂν οὕτω θεωρήσειεν.

4. ἐκ τούτων οὖν φανερόν ὅτι τῶν φύσει ἡ πόλις ἐστὶ, καὶ ὅτι ὁ ἄνθρωπος φύσει πολιτικὸν ζῷον, καὶ ὁ ἄπολις διὰ φύσιν καὶ οὐ διὰ τύχην ἤτοι φαῦλός ἐστιν, ἢ κρείττων ἢ ἄνθρωπος.

5. διότι δὲ πολιτικὸν ὁ ἄνθρωπος ζῷον πάσης μελίτης καὶ παντὸς ἀγελαίου ζῷου μᾶλλον, δῆλον. οὐθὲν γάρ, ὡς φαμέν, μάτην ἢ φύσις ποιεῖ· λόγον δὲ μόνον ἄνθρωπος ἔχει τῶν ζῴων·.

la noción de animal político se presenta en términos comparativos y con relación a otros animales. Así, el ser político no parece ser un rasgo exclusivo del hombre sino compartido con otros animales. Muestra de ello es también su tratamiento específico en *Historia animalium*. En esta obra, de carácter eminentemente biológico, el objetivo principal de Aristóteles es analizar las diferencias entre los animales según sus modos de vida, acciones, carácter y partes. Al igual que ocurre con el término πολιτικός, βίος (modo de vida), πράξις (acción) y ἔθος (carácter) son términos que generalmente se asocian de modo exclusivo al ámbito humano y a problemas éticos. Sin embargo, tienen en el *corpus* aristotélico un alcance mucho más amplio que incluye a los animales y, en algunos casos, también a las plantas. De este modo, en absoluto es raro⁶ que Aristóteles use un término asociado, por lo general, de modo exclusivo al hombre para referirse a otros animales.

El texto en cuestión es el siguiente:

También hay tales diferencias en los modos de vida y en las acciones. Pues, entre «los animales», unos son gregarios mientras que otros son solitarios –tanto los terrestres, como las aves y los que nadan– y otros dualizan. Entre los gregarios, así como entre los solitarios, unos son políticos y otros son dispersos. Ciertamente, son gregarios, entre las aves, por ejemplo, el género de las palomas, la grulla y el cisne (ninguno de garras curvas es gregario) y entre los que nadan muchos géneros de peces, como los que llamamos migrantes: los atunes, los listados, los bonitos. En cambio, el hombre dualiza. Son, entonces, políticos aquellos de los que resulta cierta obra, una y común, entre todos, lo que, precisamente, no hacen todos los gregarios. Son de tal clase el hombre, la abeja, la avispa, la hormiga, la grulla. Y entre estos, unos están bajo un jefe, otros sin jefe, por ejemplo, la grulla y el género de las abejas están bajo un jefe, mientras que las hormigas y un sinnúmero de otros, no tienen jefe (487b33-488a13)⁷.

6. Por ejemplo, en el conocido comienzo de *Metafísica*, 980b21, nada impide a Aristóteles calificar a ciertos animales como φρόνιμα, aún cuando la φρόνησις o prudencia se encuentre en el centro de su teoría de la virtud humana.

7. Εἰσὶ δὲ καὶ αἱ τοιαῖδε διαφοραὶ κατὰ τοὺς βίους καὶ τὰς πράξεις. Τὰ μὲν γὰρ αὐτῶν ἐστὶν ἀγελαῖα τὰ δὲ μοναδικά, καὶ πεζὰ καὶ πτηνὰ καὶ πλωτά, τὰ δ' ἐπαμφοτερίζει. Καὶ τῶν ἀγελαίων καὶ τῶν μοναδικῶν τὰ μὲν πολιτικά τὰ δὲ σποραδικὰ ἐστὶν. Ἀγελαῖα μὲν οὖν οἷον ἐν τοῖς πτηνοῖς τὸ τῶν περιστερῶν γένος καὶ γέρανος καὶ κύκνος (γαμψόνυχον δ' οὐδὲν ἀγελαῖον), καὶ τῶν πλωτῶν πολλὰ γένη τῶν ἰχθύων, οἷον οὓς καλοῦσι δρομάδας, θύννοι, πηλαμύδες, ἁμῖαι· ὁ δ' ἄνθρωπος ἐπαμφοτερίζει. Πολιτικά δ' ἐστὶν ὧν ἐν τι καὶ κοινὸν γίνεται πάντων τὸ ἔργον· ὅπερ οὐ πάντα ποιεῖ τὰ ἀγελαῖα. Ἔστι δὲ τοιοῦτον ἄνθρωπος, μέλιττα, σφήξ, μύρμηξ, γέρανος. Καὶ τούτων τὰ μὲν ὑφ' ἡγεμόνα ἐστὶ τὰ δ' ἄναρχα, οἷον γέρανος μὲν καὶ τὸ τῶν μελιττῶν γένος ὑφ' ἡγεμόνα, μύρμηκες δὲ καὶ μυρία ἄλλα ἄναρχα.

Para comprender, entonces, el hecho de que el hombre sea un animal político no basta centrarse en los textos referidos de forma exclusiva al ámbito humano, como *Política*, *Ética a Nicómaco* y *Ética Eudemia*, como se ha hecho tradicionalmente, sino que se ha de prestar también atención a lo que parece ser la definición mínima de animal político establecida en *Historia animalium*: “son animales políticos aquellos de los que resulta cierta obra, una y común, entre todos”, idea que se repite en *Política* III, 1276b27-29, al señalar Aristóteles que los ciudadanos, aún siendo desiguales, tienen como obra la preservación de la comunidad⁸.

El fragmento bajo examen, que ha suscitado un reciente interés por parte de los intérpretes, presenta un problema fundamental: a pesar de que el hombre es calificado expresamente como animal político, el texto también señala que dualiza entre dos modos de vida, sin que se especifique de cuáles se trata. El texto permite dos interpretaciones: que dualice entre ser un animal gregario y solitario o que dualice entre ser un animal político y disperso.

Como punto previo, debe aclararse el alcance del verbo *ἐπαμφοτερίζω* que traducimos como “dualizar” y que aparece dos veces en el fragmento: primero, cuando se afirma que algunos animales dualizan entre ser gregarios y solitarios y, en segundo lugar, cuando se afirma que el hombre dualiza entre dos modos de vida sin que explícitamente se diga cuáles. Por lo general, este verbo, muy utilizado en la obra biológica de Aristóteles, tiene tres posibles significados: dualizar o tender hacia dos lados, ser intermedio y ser ambiguo.

Basta con revisar sus diferentes apariciones para comprender que, en la mayoría de los casos, Aristóteles utiliza el verbo para señalar el lugar de los animales que no encajan del todo en sus intentos clasificatorios. Por ejemplo, en *De partibus animalium*, 669a9 y siguientes, se explican los casos de la ballena y el delfín. Aunque son animales que respiran, lo cual podría hacerlos encajar en la clasificación de animales terrestres, pasan la mayor parte del tiempo en el mar, lo cual permitiría clasificarlos también como animales acuáticos. Del mismo modo, en *De partibus animalium*, 566b27, Aristóteles usa el verbo para señalar que la foca respira, duerme y procrea en la tierra como los animales terrestres, pero pasa la mayor parte del tiempo en el agua y en ésta se alimenta. En la misma obra, en 697b2, se utiliza *ἐπαμφοτερίζω* para explicar el caso del murciélago, que comparte algunos rasgos con las aves y otros con los animales terrestres.

8. ὁμοίως τοίνυν καὶ τῶν πολιτῶν, καίπερ ἀνομοίων ὄντων, ἡ σωτηρία τῆς κοινωνίας ἔργον ἐστί.

Sobre este punto hay varias líneas de interpretación. Por ejemplo, según Labarrière⁹, el verbo ἐπαμφοτερίζω debe entenderse de modo inclusivo, es decir, que en los casos en que Aristóteles utiliza el verbo, se trata de seres que pertenecen a una y otra categoría. En cambio, Cooper¹⁰ considera que aunque Aristóteles use el verbo, siempre da más peso a una de las categorías en cuestión, siendo la otra excepcional y una desviación de la norma. Para Kullmann¹¹, ἐπαμφοτερίζω significa “ocupar un lugar intermedio” y para Mulgan¹² el verbo tiene el sentido de mezcla entre las categorías que se discuten. Balme¹³ tiene quizás la interpretación más convincente. Según éste, es importante tomar en cuenta que en *Historia animalium*, VIII, 589b12¹⁴, Aristóteles señala, refiriéndose al caso del delfín, que es absurdo colocar a un animal en ambas categorías, siendo opuestas y que parece que se han de definir mejor los conceptos en cuestión. Según Balme, entonces, lo que quiere decir Aristóteles es que cuando parece tener características de ambos lados de una división lo que se requiere es de una formulación más precisa de cada una de las categorías bajo examen. A su parecer, estos casos son traídos a la discusión aristotélica, no para ser clasificados, sino para mostrar distinciones más agudas en las diferencias o principios más precisos sobre cómo pueden combinarse las diferencias.

Para entender, entonces, en qué sentido dualiza el hombre, se ha de aclarar la relación entre los cuatro modos de vida presentes en el fragmento citado. Sobre este punto, existen principalmente dos opciones interpretativas. La primera, sostenida por la mayoría de los intérpretes, es entender que

9. LABARRIÈRE, J. L., *Langage vie politique et mouvement des animaux. Études aristoteliciennes*, París, J. Vrin, 2004, p. 64.

10. COOPER, J., *Reason and Emotion. Essays on Ancient Moral Psychology and Ethical Theory*, Princeton, Princeton University Press, 1999, pp. 359-360, n. 5 sustenta su tesis en *De generatione animalium* IV, 4, 772b1-6, donde Aristóteles señala que los hombres dualizan entre tener un solo descendiente o tener varios, siendo lo más natural tener solo uno. Los nacimientos múltiples son raros y pueden ser causados por un exceso de fluidos en los cuerpos de los progenitores.

11. KULLMANN, W., “Man as a Political Animal in Aristotle”, en: KEYT, D. y MILLER, F. (eds.), *op. cit.*, p. 106.

12. MULGAN, R., “Aristotle’s Doctrine that Man is a Political Animal”, *Hermes* (Wiesbaden), 102 (1974), pp. 438-445.

13. BALME, D., “Aristotle’s use of division and *differentiae*”, en: GOTTHELF, A. y LENNOX, J. (eds.), *Philosophical Issues in Aristotle’s Biology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, pp. 85-86.

14. Τὰ δ’ αὐτὰ τάττειν εἰς ἀμφοτέρας τὰς διαίρεσεις ἄτοπον, ὑπεναντίους οὐσας· ἀλλ’ ἔοικεν εἶναι τὸ ἐνυδρον ἔτι προσδιοριστέον.

Aristóteles tiene un interés clasificatorio y ordenador¹⁵, de modo que todos los animales, según sus modos de vida y sus acciones, pueden dividirse en dos grandes grupos: los solitarios y los gregarios. Luego, tanto los gregarios como los solitarios, pueden dividirse en animales dispersos y políticos, siendo posible establecer cuatro combinaciones: gregario-político, gregario-disperso, solitario-disperso y solitario-político. Ahora bien, dicha interpretación presenta un problema fundamental y es que parece incluir categorías contradictorias, como solitario-político, y redundantes, como solitario-disperso. Por ello, algunos editores¹⁶ han sugerido eliminar la frase καὶ τῶν μοναδικῶν (“como en los solitarios”) en 488a2 de forma que “políticos” y “dispersos” serían subcategorías exclusivas de los animales gregarios y no de los solitarios. Entre quienes están en desacuerdo con enmendar el texto, al no existir ninguna razón para ello en los manuscritos, se han hecho esfuerzos por intentar justificar la combinación solitario-político. Por ejemplo, Labarrière¹⁷, considera que es posible entender esta categoría a partir de otro rasgo que Aristóteles atribuye al hombre: el ser un animal familiar (οἰκονομικόν ζῷον). Así, los animales solitarios-políticos serían aquellos que no son familiares y que se separan de sus descendientes apenas nacen, como es el caso de las abejas y las hormigas. El animal gregario-político sería aquél que, como el hombre, permanece vinculado a sus descendientes más allá de los primeros cuidados y la crianza.

La segunda opción interpretativa, planteada principalmente por Depew¹⁸, consiste en entender los cuatro rasgos que Aristóteles señala, solitario, disperso, gregario y político de forma lineal, es decir, como formando parte de un continuo en que los extremos estarían representados por el modo de vida solitario y el modo de vida político, quedando situado el modo de vida

15. El aumento en el uso del sufijo griego -ικός, presente en los adjetivos que califican a los animales como μοναδικά, πολιτικά y σποραδικά (nótese, sin embargo, que no es el caso de ἀγλαῖα), es, como señala CHANTRAINE, P., *Études sur le vocabulaire grec*, París, Librairie C. Klincksieck, 1956, pp. 97-171, notable en el vocabulario intelectual y culto de la Atenas del siglo IV a.C. Así, el sufijo, que se pospone a casi cualquier adjetivo o sustantivo común, busca expresar la “aptitud para” o la pertenencia a un grupo. Sin embargo, el adjetivo πολιτικός, derivado según el mismo CHANTRAINE del sustantivo πολίτης, es más antiguo y aparece ya en Heródoto y Tucídides.

16. ARISTÓTELES, *Historia animalium* [ed. THOMPSON, D., *History of Animals*, London, John Bell, 1907 y ed. PECK, A., *Historia Animalium with an english translation*, Cambridge, Harvard University Press, 1965].

17. LABARRIÈRE, J.L., *op. cit.*, pp. 91-92.

18. DEPEW, D. “Humans and Other Political Animals in Aristotle’s History of Animals”, *Phronesis* (Leiden), XL 2 (1995), p. 161.

disperso entre el solitario y el gregario. En efecto, constituye una mejor opción entender los cuatro modos de vida a los que se refiere Aristóteles como formando parte de un continuo para evitar las contradicciones y redundancias derivadas de las posibles combinaciones. Además, esta lectura concuerda mejor con el interés de Aristóteles en *Historia animalium*, más descriptivo que clasificatorio, y con ciertos planteamientos de *Política* I, 8. Efectivamente, a partir de 1256a23, Aristóteles señala que “entre las fieras, unas son gregarias mientras que otras son dispersas; cada una de las dos maneras conviene a la alimentación de las mismas, por ser, entre estas, unas carnívoras, otras herbívoras y otras omnívoras”¹⁹. De este modo, en el fragmento se presenta el modo de vida disperso a la par del gregario y no como una especificidad del mismo.

Ahora bien, un punto problemático es determinar si el modo de vida disperso se encuentra entre el solitario y el gregario, como señala Depew²⁰ o si puede argumentarse que se encuentra más bien entre el gregario y el político. La importancia de aclarar el lugar del modo de vida disperso con respecto a los demás modos de vida que forman el continuo es que su posición incidirá en el modo en que se entiende el dualizar del hombre. Si se acepta la tesis del continuo lo lógico sería que los modos de vida entre los que dualiza el hombre se encuentren en lugares contiguos. Para situar, entonces, el modo de vida disperso es fundamental entender qué quiere decir Aristóteles con el término *σποραδικός*²¹. En el *corpus* aparece solamente dos veces: en el problemático texto bajo examen de *Historia animalium* y en el fragmento ya citado de *Política* I, 8. En este último texto, Aristóteles distingue el modo de vida gregario del disperso según las clases de alimento y seguidamente señala que, entre los hombres, hay pastores que se mueven con los rebaños, cazadores, piratas, agricultores y hombres que combinan dos o más de estos modos de vida. Por otra parte, en *Política* I, 2,1252b22-23, Aristóteles usa adjetivo *σποράς* para referirse al modo de vida de los Cíclopes, luego de citar a Homero: “Cada uno gobierna a sus hijos y esposas”. En este sentido, parece que la dispersión puede entenderse como separación espacial, lo cual concuerda con otros usos del término. Por ejemplo, Tucídides lo utiliza para referirse

19. τῶν τε γὰρ θηρίων τὰ μὲν ἀγελαῖα τὰ δὲ σποραδικὰ ἔστιν, ὅποτέρως συμφέρει πρὸς τὴν τροφήν αὐτοῖς διὰ τὸ τὰ μὲν ζωοφάγα τὰ δὲ καρποφάγα τὰ δὲ παμφάγα αὐτῶν εἶναι.

20. DEPEW, D., *op. cit.*, pp.158-159.

21. A diferencia de lo que ocurre con el adjetivo *πολιτικός*, que además de ser muy antiguo es también de uso muy extendido, el adjetivo *σποραδικός* es utilizado casi exclusivamente por Aristóteles, para ser retomado muy posteriormente por Galeno para referirse sobre todo a aquellas enfermedades que no son endémicas. Por ello el análisis parte del adjetivo *σποράς*.

a los barcos que se dispersan después de una tormenta o de una derrota; el propio Aristóteles en *Política* I, 11, 1259a4, lo usa para referirse a escritos que no están recopilados en un mismo volumen y también las islas Espóradas toman su nombre del adjetivo, al encontrarse más separadas entre sí que las Cíclades.

Ahora bien, en el caso del hombre, parece que el término *σποράς* no remite a la separación geográfica de individuos, sino de familias o grupos de familias. Si se atiende al recuento del origen de la *polis* presentado por Aristóteles al inicio de *Política*, el modo de vida disperso encuentra su expresión en la casa y en la aldea como formas de vida diferentes del modo de vida que hace posible la comunidad política, el cual implica la concentración de familias en las ciudades. Por otra parte, los hombres con modos de vida nomádicos tales como los cazadores, los pastores y piratas a los que se refiere Aristóteles en *Política* I, 8 son también ejemplos de un modo de vida disperso.

Una vez aclarado este punto, se ha de determinar entre qué modos de vida dualiza el hombre. Una gran parte de los intérpretes considera que dualiza entre el modo de vida gregario y el modo de vida solitario. Por ejemplo, para Cooper²², el hombre parece dualizar entre vivir en grupos grandes y solitariamente, aunque esto último es excepcional y una desviación de la norma. Mulgan²³, por su parte, explica que el hecho de que el hombre dualice entre ser un animal gregario y solitario es consistente con su comprensión particular del final de *Ética a Nicómaco*, en el que Aristóteles señala que la mejor vida para el hombre consiste en parte, en la contemplación filosófica, actividad que puede realizarse con independencia de las demás personas y en parte en el ejercicio de virtudes sociales que requieren de los demás. Depew²⁴ también considera que el hombre dualiza entre el modo de vida solitario y gregario, pero toma como modelo de vida solitaria, no el paradigma del sabio que se dedica individualmente a la teoría, sino el modo de vida de los hombres que viven de explotar a otros hombres, como es el caso de los piratas, que en nada se diferencian de las peores bestias solitarias. La interpretación de Mulgan parece muy alejada del interés biológico de *Historia animalium*. La de Depew implica considerar un uso metafórico del modo de vida solitario. Parece, en cambio, más probable, como señala Drossaart Lulofs²⁵, que el hombre

22. COOPER, J., *op. cit.*, pp. 359-360, n. 5.

23. MULGAN, R., *op. cit.*, p. 438.

24. DEPEW, D., *op. cit.*, pp. 176-177.

25. DROSSAART LULOFS, H., "Aristotle, Bar Hebraeus and Nicolaus Damascenus on animals", en: GOTTHELF, A. (ed.), *Aristotle on nature and living things*, Pittsburg, Mathesis Publications, 1985, pp. 346-347.

dualice entre modos de vida políticos y dispersos. Éste atribuye el hecho de que la mayoría de los intérpretes entienda que el dualizar está referido a los modos de vida gregario y solitario a un error del *Index aristotelicus* de Bonitz²⁶, en el que se señala que el hombre dualiza entre los animales gregarios y solitarios, aún cuando Aristóteles no lo señala específicamente.

En consecuencia, si el texto bajo examen califica explícitamente al hombre como animal político, en concordancia con múltiples textos del resto del *corpus*, no hay razones para entender el dualizar del hombre como referido a términos que no le son específicamente propios, como gregario y solitario. Además, en un pasaje del libro IX de *Ética a Nicómaco*, 1170b12²⁷, Aristóteles señala que el convivir para los hombres no consiste, como para los rebaños, en pastar en un mismo lugar. De este modo, parece mucho más probable que en una descripción biológica de los modos de vida de los animales Aristóteles parta de referencias fácticas y no metafóricas o éticas, como señalan Depew y Mulgan. Así, en la realidad histórica que tiene Aristóteles en frente, los hombres dualizan entre vivir en ciudades, su obra una y común, o vivir en grupos de familias o clanes nomádicos, al mejor estilo de los Cíclopes.

Lo anterior, es decir, que parece mucho más probable que en una descripción biológica Aristóteles parta de referencias fácticas, ha sido otro de los puntos más controvertidos entre los intérpretes. Se ha señalado²⁸ que Aristóteles solo califica a animales distintos del hombre como animales políticos en sentido metafórico, dado que exclusivamente éste vive en ciudades. Sin embargo, en otro texto de *Historia animalium*, VIII, 588b24-589a2, aparece también el adjetivo *πολιτικόν* referido a las acciones y los modos de vida de ciertos animales:

En efecto, de las plantas, parece que la obra no es ninguna otra que haber hecho ella misma, a su vez, a otra semejante, como cuantas nacen de semillas. Del mismo modo, también entre algunos animales, ninguna otra es la obra sino tener descendencia. Precisamente por eso, tales acciones son comunes a todos. Pero, cuando se agrega ya la percepción, los modos de vida de estos difieren por el placer relativo al acoplamiento y por el nacimiento y los cuidados de los hijos. Así pues, unos, del mismo modo que las plantas, simplemente producen descendencia familiar en unas épocas, mientras que otros se ocupan de los cuidados de los hijos, pero cuando los han cumplido, se separan y no se

26. BONITZ, H., *Index aristotelicus*, Berlín, Georgii Reimeri, 1870, p. 58a14-15.

27. οὕτω γὰρ ἂν δόξειε τὸ συζῆν ἐπὶ τῶν ἀνθρώπων λέγεσθαι, καὶ οὐχ ὥσπερ ἐπὶ τῶν βοσκημάτων τὸ ἐν τῷ αὐτῷ νέμεσθαι.

28. MULGAN, R., *op. cit.*, pp. 438-445.

constituye ya ninguna comunidad. Otros, más inteligentes y que participan de la memoria, tratan más y de modo más político a sus descendientes²⁹.

Más allá de la calificación de ciertos modos de vida animal como “más políticos” que otros, existen grandes paralelismos entre este fragmento y otros citados anteriormente, como por ejemplo, la referencia a la reproducción presente también en *Política*, I, 2 y a la obra o ἔργον de los animales, como en *Historia animalium*, I, 1. Otro de los elementos que se repite, y que quizás pueda convertirse en el hilo interpretativo de esta cuestión, es la referencia directa a la percepción.

Lo que distingue a los animales de las plantas es, justamente, el hecho de tener percepción, y así lo que permite que las distintas clases de animales, incluido el hombre, tengan modos de vida diferentes entre sí es el tipo de facultades perceptivas que posean, como en este caso, el poseer memoria.

Para concluir, se ha de considerar cómo incide el problema analizado en la comprensión de la teoría política aristotélica. Desde un punto de vista general, permite evidenciar la estrecha relación que existe entre los distintos tratados de Aristóteles, en este caso entre los biológicos y los éticos-políticos. De este modo, el abordaje de los problemas ocurre, en muchos casos, en textos insospechados para el intérprete contemporáneo. Por otra parte, desde un punto de vista particular, puede concluirse que la noción de animal político tiene dos niveles: uno descriptivo o biológico y otro prescriptivo o ético. En un nivel biológico, la identidad del hombre se construye a partir de una descripción de la realidad observable. Al ser el animal menos determinado por la naturaleza en cuanto a su modo de vida, Aristóteles puede afirmar que el hombre dualiza entre modos de vidas políticos y dispersos. Sin embargo, en un nivel prescriptivo, es el modo de vida político el que provee el marco necesario para que el hombre constituya su verdadera identidad.

Para terminar, se ha de insistir también en la gran importancia que tiene el estudio de los animales, aún de los que parecen más insignificantes, en la filosofía aristotélica. Como el propio Aristóteles afirma en *De partibus animalium*, 645a15-22:

29. Τῶν τε γὰρ φυτῶν ἔργον οὐδὲν ἄλλο φαίνεται πλὴν οἶον αὐτὸ ποιῆσαι πάλιν ἕτερον, ὅσα γίνεται διὰ σπέρματος· ὁμοίως δὲ καὶ τῶν ζώων ἐνίων παρὰ τὴν γένεσιν οὐδὲν ἕτερον λαβεῖν ἔργον. Διόπερ αἱ μὲν τοιαῦται πράξεις κοιναὶ πάντων εἰσὶ· προσούσης δ' αἰσθήσεως ἤδη, περὶ τε τὴν ὀχείαν διὰ τὴν ἡδονὴν διαφέρουσιν αὐτῶν οἱ βίοι, καὶ περὶ τοὺς τόκους καὶ τὰς ἐκτροφὰς τῶν τέκνων. Τὰ μὲν οὖν ἀπλῶς, ὥσπερ φυτὰ, κατὰ τὰς ὥρας ἀποτελεῖ τὴν οἰκείαν γένεσιν· τὰ δὲ καὶ περὶ τὰς τροφὰς ἐκπονεῖται τῶν τέκνων, ὅταν δ' ἀποτελεῖσθαι χωρίζονται καὶ κοινωνίαν οὐδεμίαν ἔτι ποιοῦνται· τὰ δὲ συνετώτερα καὶ κοινωνοῦντα μνήμησ' ἐπὶ πλέον καὶ πολιτικώτερον χρῶνται τοῖς ἀπογόνους.

Por ello, no se ha de sentir una repulsión infantil por el examen de los animales más insignificantes, pues en todas las cosas naturales hay algo maravilloso. Y como se cuenta que dijo Heráclito a unos forasteros que querían conocerlo, pero cuando se le acercaban se detuvieron al verlo calentarse junto al fuego (los invitaba, en efecto, a entrar confiados pues “también allí estaban los dioses”), así también es preciso acercarse sin vergüenza a la investigación de cada uno de los animales, pues en todos ellos hay algo natural y noble³⁰.

30. Διὸ δεῖ μὴ δυσχεραίνειν παιδικῶς τὴν περὶ τῶν ἀτιμοτέρων ζῴων ἐπίσκεψιν. Ἐν πᾶσι γὰρ τοῖς φυσικοῖς ἔνεστί τι θαυμαστόν· καὶ καθάπερ Ἡράκλειτος λέγεται πρὸς τοὺς ξένους εἰπεῖν τοὺς βουλομένους ἐντυχεῖν αὐτῷ, οἱ ἐπειδὴ προσιόντες εἶδον αὐτὸν θερόμενον πρὸς τῷ ἰπνῷ ἔστησαν (ἐκέλευε γὰρ αὐτοὺς εἰσιέναι θαρροῦντας· εἶναι γὰρ καὶ ἐνταῦθα θεοῦς), οὕτω καὶ πρὸς τὴν ζήτησιν περὶ ἐκάστου τῶν ζῴων προσιέναι δεῖ μὴ δυσωπούμενον ὡς ἐν ἅπασιν ὄντος τινὸς φυσικοῦ καὶ καλοῦ.